
reseñas

**ANA CARRASCO CONDE,
LAURA ANNA MACOR
Y VALERIO ROCCO LOZANO (eds.),
*Hegel y Hölderlin. Una amistad estelar***

Círculo de Bellas artes, Madrid, 2021, 328 págs.

ISBN: 9788494970085

ANDRÉS ORTIGOSA PEÑA

Universidad de Sevilla

HEGEL ★ HÖLDERLIN
UNA AMISTAD ESTELAR



ANA CARRASCO CONDE
LAURA ANNA MACCÓ [EDS.]
VALERIO ROCCO LOZANO

Este libro es una excelente pieza para investigadores entre Hegel y Hölderlin. La mutua influencia, así como las consecuencias de sus pensamientos posteriores, son el tema principal. El libro trata de dibujar una constelación: los diferentes círculos de amigos e influencias entre el filósofo y el poeta. Realizar esta imagen es complicado. Es por ello por lo que se han unido varios especialistas en los diferentes capítulos.

El prólogo, redactado por los tres editores del libro, juega un papel fundamental. Al inicio explica el título del libro y al final presenta los trabajos que recoge el volumen. Sin embargo, el grueso del prólogo es donde está lo más importante: se nos presenta la vida del joven Hegel y de Hölderlin. Allí mismo se comentan anécdotas cercanas y dulces entre ambos, como por ejemplo que «de Hegel se dice que tuvo como costumbre, incluso hasta el final de su vida, celebrar el cumpleaños de su amigo» (p. 13). Junto a Schelling, los tres amigos siempre mantuvieron relación entre ellos con mayor o menor intermitencia. Esta amistad precisamente alentaría a cada uno de los tres amigos del *Tübinger Stift* a seguir un camino propio: «los grandes filósofos no son soles aislados, sino que el vigor de su brillo es aún mayor en la relación con los otros que, como el caso de los amigos de Tubinga, brillan con especial fulgor en su singularidad» (p. 15). Mediante este tipo de metáforas y anécdotas el lector va sumergiéndose sin darse cuenta en la lectura de la obra, despertando el interés.

Tras este prólogo comienza el primer escrito por Luciana Cadahia. Lo primero que realiza es una descripción del ambiente político de los jóvenes amigos del *Stift*, con especial atención a qué significaba ser republicano, apoyándose en buena medida en las explicaciones de Pierre Bertaux. Esto mismo lo utiliza para aproximarse al escrito *Das älteste Systemprogramm des deutschen Idealismus*. Desde que Otto Pöggeler plantease sus dudas razonables a las ideas de Franz Rosenzweig, el escrito, que hasta ese momento había sido atribuido a Schelling, pasó a ser objeto de debate y discusión. Nunca se ha terminado de atribuir una autoría definitiva, o incluso, de verificar si es un escrito que escribieron entre Hegel, Hölderlin y Schelling a la vez. Por este motivo, que el libro

empiece tratando una obra oscura en cuanto a su autoría, y probablemente fruto de la amistad de los diferentes amigos es, sin duda, un comienzo alentador.

El siguiente capítulo lo redacta Ana Carrasco-Conde, quien desarrolla una comparativa entre Hegel y Hölderlin acerca de la negatividad. Por lo que respecta a Hegel, se atiende preferentemente a la relación de la negatividad con la realidad efectiva –*Wirklichkeit*–. Esta parte es un trabajo francamente metafísico. Ahora bien, entrelaza estupendamente esta idea con otras de Hölderlin que estaba notoriamente influenciado por sus ideas de la antigua Grecia; concretamente con lo que ya está perdido y es irrecuperable, como el vínculo con la naturaleza. Esta última será para Hölderlin «un ideal que lejos de poder ser realizado o integrado se encuentra ahí para irlo perdiendo inevitablemente» (p. 54).

Prosigue un capítulo a cargo de Félix Duque. Es de los capítulos más innovadores del libro. Lo que pretende Duque en su reflexión es tomar a Hegel y Hölderlin en un núcleo para pensar la actualidad. Cuestiones como la virtualidad o también otras de índole sociopolítica, como el capitalismo neoliberal, son su foco de atención. Para ello utiliza la filosofía de Hegel y las ideas Hölderlin siendo de esta manera un capítulo actualizado a la par que ilustrador.

Antonio Gómez Ramos escribe un capítulo brillante. Tras una serie de exposiciones de parte de la correspondencia de Hölderlin entra en las cuestiones de la traducción. Sin embargo, traducir tiene un sentido más amplio que el coloquial. Por ejemplo, cuando señala que «Hegel pensaba traduciendo, del griego o del latín al alemán; del alemán coloquial al alemán filosófico. Baste, como ejemplo, la detallada explicación que da de la célebre *Aufhebung* como traducción, inicialmente, del latín *tollere*» (p. 84). No solamente es la labor de la traducción tradicional, sino que hay un comprender verdaderamente qué se está diciendo. Así pues, la forma de expresarse de Hegel, especialmente en la *Ciencia de la lógica*, es tan propia que es intraducible a otras lenguas.

El capítulo de Giulio Goria, que traduce Raúl Sánchez Cedillo, trata el inicio de la filosofía de Hegel que es, precisamente, a la luz de Hölderlin el modo como se inició. Es verdad que el punto principal es la cuestión del inicio de la filosofía de Hegel, y que Hölderlin queda algo eclipsado en este escrito. Sin embargo, también hay que decir que consigue explicar la cuestión del inicio de la filosofía con una absoluta nitidez. La cuestión del inicio es, así, uno de los temas más persistentes y presentes en la filosofía de Hegel. Es tema capital desde hace décadas. La exposición de Goria ofrece una potente explicación al respecto, tomando como punto central a la intuición. Esto delimitará el tránsito de la naturaleza a la lógica, que realiza el pensamiento, entrando así en la identidad (especulativa). Por lo dicho anteriormente, es un escrito que aparece con vigor si atendemos a los debates actuales de la filosofía de Hegel.

También podemos decir que, si bien el capítulo de Giulio Goria se centró más en Hegel que en Hölderlin, esto no afecta al libro en su conjunto. Ávidamente,

el siguiente capítulo está centrado únicamente en Hölderlin, a cargo de Laura Anna Macor. Ella trata la recepción italiana del pensamiento de Hölderlin. Este escrito es un material de especial valor para todos aquellos investigadores que se dediquen a Hölderlin. Trata su recepción entre 1948 y 1971, y luego entre 1980 y 2019. Son dos fases distintas de recepción del pensamiento del poeta: la primera *con* Heidegger, la segunda *contra* Heidegger. Heidegger será importante en consecuencia, pero lo vital es Hölderlin. De hecho, el propósito del escrito está expresado de manera explícita y humilde entre sus líneas: «la historia que aquí se pretende relatar no es la simple crónica de una sucesión de antologías más o menos completas y de unas elecciones lingüísticas más o menos acertadas. Se trata más bien de un intento de hacer justicia al trabajo auténticamente teórico de una serie de editores y traductores, a quienes demasiado a menudo se excluye de la nómina de intérpretes» (p. 124). Lo más notorio del escrito son el encuadre del pensamiento actual de Hölderlin junto a la rigurosidad de las fuentes que se trabajan. El lector, además, observará que hay numerosas notas a pie de página y muchas de ellas más bien extensas. No las ignoren. En esas notas aparecen ideas muy sugerentes para trabajar en futuras investigaciones. El escrito es, sin lugar a duda, una gran contribución.

Roberto Navarrete Alonso ha escrito un capítulo que, en el título, a primera vista, parece estar centrado en el pensamiento de Hegel y Hölderlin en Fráncfort. Esto es verdad solamente en parte. Sí que lo trata, pero en realidad el escrito es eminentemente la recepción e interpretación del filósofo y del poeta por parte de Franz Rosenzweig, especialmente en *Hegel und der Staat*. Aunque en cierto modo sí que está dicho al titularlo también *et de me fabula narratur*, que es la fórmula con la que Rosenzweig se identificaba con el periodo de Fráncfort de Hegel. Conviene decir que no solo su redacción, sino que la capacidad expositiva y especulativa de Navarrete es llamativa. Lo que ha escrito es toda una reflexión sobre Rosenzweig a la luz de Hegel y Hölderlin. Se afirma al final del escrito que: «si era de sí mismo de quien, de forma inconsciente, hablaba Rosenzweig al reconstruir la relación de Hegel y Hölderlin, su destino no fue otro que el de mantenerse en la correlación de lo que terminó por separar al filósofo y al poeta» (p. 172). Es un trabajo concienzudo, pensado y de gran consistencia que interesará especialmente a los investigadores sobre Rosenzweig.

El capítulo que sigue, redactado por Berta M. Pérez, se centra en lo inmediato *–unmittelbare–*. Esta noción será tema capital en el filósofo y el poeta en los años de Fráncfort. Es cierto que esta noción no ha sido ignorada por los académicos, pero Berta M. Pérez logra exprimirla: es una noción mucho más importante de lo que parece. Incluso podría decirse que ejerce un papel fundamental en la separación de Hegel y Hölderlin en el siglo XIX.

El siguiente capítulo es uno muy especial. Está escrito por Valerio Rocco. Su escrito trata de mostrar la poesía de Hegel, comúnmente menos tratada. Esta poesía sería un intento de fuga del filósofo a las ideas de Hölderlin. Aunque

sean solamente tres poemas, muestran el tema puramente hegeliano entre naturaleza y espíritu. De hecho, el autor acentúa el célebre poema *Eleusis*. Rocco sugiere que en este poema aparecen las principales ideas de madurez, ocupando pues –como ya señaló en sus años Dilthey– un lugar destacado del pensamiento de Hegel pues «aparentemente constelado de fugas hacia atrás y hacia el fondo, este poema, como toda la filosofía de Hegel, huye de esas fugas, y propone una marcha organizada, constructiva, colectiva hacia delante, para hacer comunidad» (p. 210).

El capítulo que prosigue el libro es el de Alejandro Rojas Jiménez. Lo que ha escrito este profesor de la Universidad de Málaga es elogioso para comprender a los tres amigos del seminario de Tubinga. Rojas decide entender su *psique* desde el pensamiento de cada uno de ellos. Para ello trabaja el tema de la amistad. Hay que decir que el capítulo de Rojas es honroso doblemente. Por un lado, es un elogio a Schelling, Hegel y Hölderlin y a su pensamiento más humano al tratar el tema de la amistad. Es casi una reverencia. Por otro lado, también es elogioso por la exposición comparativa con la filosofía clásica sobre la amistad. Con un breve juego de palabras, podemos decir que Rojas ha escrito un elogio a los jóvenes amigos del *Stift*, consiguiendo que su propio escrito sea digno de ser elogiado. Si *elogio* proviene del latín *elogium*, que era la inscripción en la tumba de los difuntos, lo cierto es que el *elogium* redactado por Rojas es más que digno: se centra en un tema íntimo, como es la amistad, para descubrir también, en buena medida, el psiquismo de los tres jóvenes.

El capítulo que prosigue es el de Nuria Sánchez, quien trae a Hölderlin a la actualidad. Propone comprender la poesía de Hölderlin como arte *queer*, centrándose en su estética. Con valentía, también trata Sánchez Madrid la locura en Hölderlin y su producción en ella. Verdaderamente, la reivindicación de la autora es que Hölderlin presentaba una manera de ver el mundo distinta a la de su época, casi antagónica a la hegeliana. Esta manera de ver el mundo sería «constituída al margen de las divagaciones de un alma solitaria empeñada en contemplar el mundo como nadie lo hizo antes» (p. 249).

En lo siguiente, Vicente Serrano trata la recepción de la filosofía de Spinoza en Hegel y Hölderlin. Se centrará en la noción de lo *edificante*. Esta noción «tiene que ver con un género específico que Hegel conocía por sus estudios de teología en Tubinga» (p. 253). Es cierto que el capítulo se centra eminentemente en Hegel más que en Hölderlin, pero Serrano realiza un magnífico rastreo del pensamiento spinozista y una clara exposición sobre cómo afectó. Es un escrito que denota una profunda profesionalidad y que, además, resultará importante para los especialistas en Hegel y en Spinoza.

El siguiente capítulo lo escribe Marcela Vélez León, que expone acerca de la recepción de Hegel y Hölderlin en el pensamiento de Adorno. Este último encontrará en Hölderlin las respuestas a Hegel. Casi que Adorno se apoyó en Hölderlin para corregir a Hegel, tratando paralelamente la relación entre

naturaleza y espíritu. Al igual que el capítulo sobre Rosenzweig, lo cierto es que Vélez realiza una tarea profesional y de precisión sobre cómo influyeron Hegel y Hölderlin en Adorno.

El siguiente capítulo es de José Luis Villacañas, centrado en Carl Schmitt. Desde su punto de vista, en el pensamiento de este autor habría una síntesis y reconciliación del pensamiento de Hölderlin y Hegel. Si en el anterior, que trataba a Adorno, era una corrección y confirmación, ahora se plantea la reconciliación. Aunque también es cierto que el capítulo termina con el desengaño: «Sin embargo, tras 1945, Schmitt ya no podía creer en ninguno de los dos. En el futuro del triunfo de la técnica mundial y de la pérdida de tierra, ni había naturaleza ni habría regreso a la antigua paz ni, desde luego, los amigos y los enemigos serían los antiguos» (p. 299). Que el propio Villacañas muestre no solo la influencia, sino que con humildad exponga que también años más tarde habría una ruptura, o un desengaño, del pensamiento de Schmitt con los jóvenes idealistas es, de seguro, algo que puede plantear futuras investigaciones muy sugerentes al respecto.

El último capítulo está escrito por Eduardo Zazo. Es un fantástico cierre para el libro. Zazo ofrece una reconstrucción geopolítica y filosófica sobre Prusia. Esto no quiere decir que se deslinde de Hegel y Hölderlin, sino que, al contrario, presenta dos cuestiones. La primera es la visión de Hegel sobre Prusia, y luego, la pregunta en torno a qué terminaría siendo verdaderamente Prusia. Para ello avanza desde qué es Prusia a la Prusia de Hegel. Esta visión le sirve para tratar el prusianismo de Hegel. Este tema es muy interesante, pues, por ejemplo, Zazo presenta el debate entre Rosenzkrantz y Haym sobre Hegel y el prusianismo en su contexto. El escrito entero es un intento de desmentir mitos y leyendas sobre la filosofía política y la visión personal de Hegel. Que un investigador haya tomado tiempo en exponer cómo surgieron esos mitos merece un reconocimiento enorme. Ciertamente, es un capítulo enriquecedor e iluminador que, sin lugar a duda, permitirá un mayor acercamiento a la filosofía política de Hegel en un futuro próximo, y constituye un estupendo cierre para el libro.

En conclusión, el libro es una magnífica pieza para los investigadores. Trata temas variados, pero siempre teniendo como referencia a Hegel o a Hölderlin o a los dos a la vez. Muestra tanto paralelismos, de los que estoy seguro de que abrirán nuevas investigaciones, como influencias directas que son demostradas. Gracias a escritos como los de Duque y Sánchez Madrid el libro se enriquece al atender no sólo lo historiográfico, sino también traerlo a la más reciente actualidad. Es un pensar el presente con Hegel y Hölderlin. Mediante escritos como los de Rocco, Rojas y Serrano se muestran partes menos tratadas de las concepciones del filósofo y el poeta. Es un pensar sobre los rincones más oscuros del pensamiento de ambos. Gracias a Cadahia, Carrasco-Conde, Gómez Ramos, Berta M. Pérez y Goría se tratan temas con enorme precisión y

rigurosidad que son enriquecedores para todos los investigadores. Es un pensar sobre Hegel y Hölderlin. Finalmente, mediante los escritos de Anna Macor, Navarrete, Vélez, Villacañas y Zazo se puede estudiar la recepción de Hegel y Hölderlin en diferentes etapas históricas, constituyendo así un material muy sugerente. Es pensar sobre la sombra alargada de Hegel.

Por todo lo dicho anteriormente, quiero traer las siguientes palabras del prólogo: «confiamos en que estas páginas orienten y alumbren, como en un mapa estelar, la relación de mutua influencia filosófica, nunca estudiada en profundidad, entre Hegel y Hölderlin» (p. 17). Pues bien, garantizo al lector de esta reseña que estas palabras se cumplen a la perfección en *Hegel y Hölderlin. Una amistad estelar*, que alumbrará a todos sus lectores con la misma nitidez que poseen las estrellas del firmamento en una noche oscura.